

SESIÓN 2

LAS DIMENSIONES DE LA CONDUCTA MORAL II

I. CONTENIDOS:

1. La conciencia moral.
 - 1.1. La interioridad y la autoconciencia. Los sentimientos y su diferencia con los deseos y las emociones.
 - 1.2. La exterioridad y el sentido del deber.
 - 1.3. La identidad moral.
2. Distintas concepciones del ser y de la “vida buena”.
 - 2.1. Distintas concepciones del bien.
 - 2.2. La idea de “vida buena” en cada una de las concepciones del bien.

II. OBJETIVOS:

Al término de la SESIÓN, el alumno:

- Explicará el concepto de conciencia moral.
- Evaluará las distintas concepciones del bien y de la vida buena como expresiones de un contexto socio histórico.

III. PROBLEMATIZACIÓN:

Comenta las preguntas con tu Asesor y selecciona las ideas más significativas.

- ¿Qué es para ti la moral?
- ¿Te consideras una persona buena? ¿Por qué?
- Para ti, ¿Qué sería una “vida buena”?

IV. TEXTO INFORMATIVO-FORMATIVO:

1. La conciencia moral.

1.1 La interioridad y la autoconciencia. Los sentimientos y su diferencia con los deseos y las emociones.

Los seres humanos a lo largo de nuestras vidas vamos optando por determinadas elecciones en cada uno de nuestros actos. A cada momento se nos presentan alternativas en donde tenemos que elegir entre dos acciones.

La *conciencia moral* es la facultad que tenemos los seres humanos de discernir entre el bien y el mal. Es la voz interior que valora la bondad o maldad de nuestras acciones.

La función fundamental en una sociedad en relación a la *moral* es establecer conductas y reglas de interacción con el fin de que los miembros de una sociedad las integren a su vida por medio de la conciencia y convivan con más armonía.

La conciencia moral tiene dos dimensiones: la dimensión interna y la dimensión externa.

La *dimensión interna* es subjetiva, personal, es la parte que nos permite interiorizar (entender de manera personal) los valores y normas morales que existen en nuestra sociedad, es la parte que nos permite ser autoconscientes. De ello se desprende la frase socrática “conócete a ti mismo”.

La *dimensión externa* es de carácter objetivo y está relacionada con los valores, deberes, normas, principios y leyes sociales que tenemos en nuestro medio y que debemos seguir para estar bien como sociedad.

La interiorización de normas y valores morales inicia cuando los padres y la sociedad enseñan a los hijos y ciudadanos lo que está bien y lo que está mal, por lo regular este proceso en las personas inicia en la niñez y a medida que va creciendo los va incorporando a su propia vida. Durante la niñez, el niño toma posesión del mundo externo a través de sus sentidos, principalmente por medio del lenguaje ya que éste es el responsable de las representaciones interiores de conceptos abstractos que no tienen una forma física en el mundo que conocemos.

El sistema sensorial nos permite apropiarnos y desarrollar una gran cantidad de reacciones corporales referentes al afecto. Existen diferentes tipos de sensaciones que nos permiten de una o gran manera conocer al mundo y conocernos a nosotros mismos.

Existen tres elementos importantes en cada ser humano que le ayudan a concebir el mundo, determinar su comportamiento y actuar en él, son los deseos, las emociones y los sentimientos.

El término *deseo* proviene del latín “*desidium*” y significa una fuerte inclinación hacia la consecución y disfrute de algo. En otras palabras, el deseo es un estado mental que se caracteriza por querer intensamente hacer algo. Tiene que ver con una proyección a futuro de realización.

El término *emoción* proviene de “*emotio*” que significa conmoción. Las emociones se refieren a un estado de sensación y conmoción del cuerpo, que puede ser de manera gratificante o desagradable. Por lo regular las emociones son intensas pero de corta duración durando desde algunos segundos hasta algunos días. Ejemplos: ansiedad, miedo, alegría, tristeza.

Los *sentimientos* son estados afectivos que se pueden describir como de baja intensidad pero de larga duración -incluso años-. Ejemplos de ellos son: amor, amistad, odio.

1.2 La exterioridad y el sentido del deber.

Vivimos en un mundo que ha aprendido a lo largo de la historia a regularse por medio de normas y leyes. La ética llama a este elemento el mundo del “deber ser” esto con el fin de diferenciar lo que debería pasar y lo que pasa realmente, esto es por así decirlo un ideal del cómo se debería desenvolver el hombre en una sociedad.

Sabemos que existen muchas cosas que nos determinan para actuar de una u otra manera, muchas de estas circunstancias no las podemos cambiar como quisiéramos; sin embargo, eso no nos impide que podamos elegir opciones y posibilidades que nos ayuden a mejorar nuestro comportamiento en sociedad. Estas reglas, ordenamientos exteriores y leyes sociales constituyen la dimensión externa de la conciencia moral. El ideal de la ética no es crear personas que ciegamente sigan las leyes sin tener conciencia de lo que hacen, sino que los seres humanos asumamos y cumplamos los deberes de una forma libre, consciente y con responsabilidad.

Es importante que las personas aprendan a ver que detrás de las leyes y los deberes existen valores fundamentales que son la base para mejorar nuestra interrelación. Para aprender a crear a un ser moral es necesario que el niño tenga un maestro de quien aprender las reglas sociales.

Este proceso de socialización tiene gran importancia porque en la niñez es cuando se empieza a aprender entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto.

1.3 La identidad moral

La *identidad moral* está conformada por los ideales, valores, metas y objetivos que tiene un individuo. Está determinada por lo que cada persona considera “valioso” en su vida. Las

interacciones que tenemos en nuestra vida nos hacen valorar ciertos aspectos o características más que otras. Para unos puede ser muy valiosa una acción de ayudar a los demás mientras que para otros no lo es.

Para Marx (Alemania, 1818-1883) los objetos y mercancías tienen un valor de acuerdo al trabajo que se ha invertido en ellos. Existen cosas a las que les podemos dar un valor objetivo y a otras un valor subjetivo. Por ejemplo, una moneda de oro tiene un valor objetivo mientras que una carta recibida tiene un valor subjetivo.

Los valores pueden clasificarse en tres grupos: *Los valores sociales, los valores económicos y los valores espirituales.*

TIPO DE VALOR	EJEMPLOS
Valor social	Democracia, seguridad nacional, bienestar, salud
Valor económico	Valores de uso y cambio (monedas, billetes)
Valor espiritual	Libertad, igualdad, justicia, fraternidad

Cada uno de nosotros deseamos tener unos u otros valores en mayor o menor medida, todo esto influido por el aprendizaje que hemos obtenido de lo que representa cada uno de estos valores, para unos lo más valorado puede ser el dinero y para otros puede ser la familia o la felicidad.

Para una sociedad como la nuestra el ideal en cuanto a valores consiste en lograr que los individuos cultiven su espíritu para ser mejores ciudadanos, profesionistas, padres de familia, gobernantes y ese ideal debe ser parte no del futuro sino del presente.

2. Distintas concepciones del ser y de la “vida buena”

2.1 Distintas concepciones del bien.

El término “*vida buena*” hace referencia a aquel modo de vida al que se aspira como sociedad.

Para muchas sociedades la vida buena debe estar basada en altos principios y valores éticos que nos permitan desarrollarnos como verdaderos seres humanos. Una vida buena debe estar llena de virtudes, del cultivo del espíritu.

Para unos individuos lo más importante es la riqueza material y tecnológica que se puede alcanzar en una sociedad. Mientras que para otros no se trata de tener riqueza material, sino de alcanzar la riqueza espiritual que se encuentra en el interior, vivir con sobriedad y con sencillez, donde lo material es necesario pero solo como complementariedad a nuestras necesidades.

Eudemonismo.

La *Eudaimonía* tiene como fundamento la búsqueda de la felicidad basada en la utilización de la razón. Aristóteles (Filósofo, Grecia, 384 a.C. – 322 a.C.) entre sus grandes aportaciones a la humanidad como la física, metafísica, ciencias naturales, etc. Propuso la teoría ética que recibe el nombre de *Eudemonista* (del vocablo griego eudaimón, felicidad, dicha). Menciona que el bien supremo no es otra cosa que la felicidad. Para esta teoría el bien está en alcanzar la felicidad y esto sucede sólo cuando se cultiva el alma. Cultivar el alma significa cultivar las virtudes como la sabiduría, la comprensión, la prudencia.

La felicidad no es solo el encontrar placeres, honores o riquezas. No tiene que ver con el cuerpo o de los sentidos sino de lo más noble que hay en los seres humanos que es la razón.

La felicidad no se puede encontrar en el pasado ni en el futuro. Muchas personas creen que la felicidad llegará a ellas cuando logren cambiar su situación actual, talvez teniendo un nuevo trabajo, una nueva pareja o talvez mucho más dinero. Muchas de estas personas confían que los bienes materiales les dará la felicidad que buscan. Desgraciadamente vemos todos los días que muchas personas que tienen bienes materiales no necesariamente han encontrado la felicidad en ellos.

Hedonismo.

Hedonismo proviene del griego “*hedoné*” que significa placer. Para el Hedonismo el bien radica en la búsqueda y práctica del placer. Parte del principio que los seres humanos buscan lo que les da placer y se alejan de lo que les causa dolor.

Epicuro (Griego, 341 a.C. – 270 a. C.) fue uno de los principales exponentes de esta teoría. Para él lo que mueve al ser humano es el placer. No se refiere al placer del libertinaje sino a otros tipos de placer. Para él es necesario buscar la serenidad y menciona que el bien consiste en no dejarse perturbar por los acontecimientos externos.

También mencionaba que los placeres más preferibles y duraderos son los espirituales (arte, estudio, cultura). Para él el verdadero placer es el que produce una paz permanente y un estado de quietud y tranquilidad gozosa. El placer se identifica con la quietud, la ecuanimidad y la contemplación.

Naturalismo

Uno de los exponentes del naturalismo es Lucio Anneo Séneca (Italia, 4 a.C. – 65 d.C.) quien menciona que se debe enseñar al hombre a vivir de acuerdo a la naturaleza, vivir de acuerdo a la razón. Dice que la naturaleza se desarrolla conforme a leyes que nadie puede modificarlas. Para él hay dos tipos de individuos: los que viven de acuerdo a las leyes de la naturaleza que las respetan viviendo acorde a ellas y los individuos que se rebelan contra ella, los primeros son sensatos y virtuosos mientras que los segundos no lo son.

Séneca dice que si la vida es difícil hay que aceptarla, que hay un destino ya fijado por un orden divino que es ineludible. Una persona virtuosa acepta su destino porque no depende de nosotros el modificar el mundo para que se ajuste a nuestros deseos.

Este pensador propone una vida natural, austera sin riquezas materiales, más bien centrada en las virtudes y buenos hábitos porque así es como se alcanza la felicidad. Solo son sabios los que buscan las cosas naturales y no las ostentosas, porque las riquezas despiertan la codicia y nunca se sacian de ellas. Una vida que está centrada en las virtudes y en los buenos hábitos alcanza la felicidad.

Formalismo

Immanuel Kant (Alemania, 1724-1804) es uno de los principales exponentes del formalismo. Para esta corriente el fundamento del bien es la razón humana utilizada hacia la “buena voluntad”. La razón le sirve de guía al hombre y le permite actuar con buena voluntad que es la manera práctica en que nuestra razón actúa. Para Kant la voluntad es algo intrínseco y formal en cada ser humano, se debe tener esta voluntad como un deber, como ley moral y principio que lo rige en su comportamiento. El imperativo categórico consiste en el “deber por el deber”, sin ninguna motivación humana.

Lo moralmente bueno es que se actúe con buena voluntad, de manera desinteresada. La buena voluntad esta dentro de la ley universal del deber. La buena voluntad es buena en si misma, sin embargo, hay ocasiones que la persona que actúa así tiene malas consecuencias, aún así la buena voluntad debe realizarse. Si los miembros de una sociedad actúan de buena voluntad eso propiciará un bienestar social.

Utilitarismo

El principal representante de esta teoría es John Stuart Mill (Inglaterra, 1806-18073) mencionaba que el objetivo de la vida humana es actuar y buscar el mayor bien para el mayor número de personas. Las acciones son justas si ayudan a promover la felicidad y son injustas si no lo hacen.

Esta teoría considera que lo bueno es lo útil para la mayoría de los seres humanos. El utilitarismo tiene como idea que en una sociedad capitalista la felicidad se puede alcanzar cuando las cosas útiles se extiendan a la mayoría de habitantes. Solamente lo útil es bueno y debe procurarse.

Para alcanzar la felicidad es necesario poner énfasis en la educación de la sociedad ya que al tener los individuos educación pueden gozar del arte y la cultura. Debe haber una responsabilidad social, no dañar a los demás y cumplir mis obligaciones, todo esto es necesario para encontrar la felicidad.

Teoría	Concepción de “la vida buena”
Eudemonismo	El desarrollo de las virtudes intelectuales
Hedonismo	Tener una buena dosis de placeres sanos
Naturalismo	Apegarnos a la ley natural, sencilla, espontánea, cósmica
Formalismo	Actuar bien, no hacer a otros lo que no quieras para ti
Utilitarismo	Solo lo útil es bueno

2.2 La idea de “vida buena” en cada una de las concepciones del bien.

Las diferentes formas de conceptualizar la vida “buena” nos hacen referencia a que no es suficiente vivir en un mundo material, sino que es necesario esforzarse intelectualmente en el cultivo de la parte espiritual de cada uno de nosotros, trabajar día a día con el desarrollo de las virtudes que la vida y sociedad necesita.

Hay en cada paso en la vida la capacidad de decidir entre dos caminos, el del mundo material y sin valores y el camino de la virtud donde se pretende que todos tengamos un mejor porvenir como sociedad, tenemos la libertad de elegir a cada momento cual camino elegir. Cada decisión que tomemos en nuestra vida afectará a los demás para bien o para mal.

Talvez muchas veces no vemos el efecto que tienen cada uno de nuestros actos, sin embargo, la acción de una simple conducta tuya influye tarde o temprano en el desarrollo del planeta afectando tu vida y la de tus descendientes. El cultivo de una virtud tuya puede propagarse a tus seres más cercanos y tus descendientes. Una cualidad no desarrollada en ti, tarde o temprano notarás que fue el obstáculo para desarrollarte de mejor manera.

La vida la tienes en tus manos, de ti depende en gran manera que elegir a cada paso y como quieres enfrentar las circunstancias en que te toca vivir. Una buena vida se vive cada día a cada momento. Cada paso que das es la oportunidad de avanzar o retroceder en el camino de la vida.